



## Comisión 2

### Índice

1. Festejo de luto. Amed Abosalech
2. El legado de los líderes afroamericanos. Ezequiel Acuña
3. Los tres días de amor y paz. Catalina Aguirre
4. We all want to change the world. Pilar Aliani
5. Ídolos. Adriadna Almada
6. Corazones de carbón. Ana Paula Arias
7. El muro capitalista. Reynaldo Arrarás
8. Sexo, rock and roll y descontrol. Rocío Bárcenas
9. ¿Una moda distinta? Daniela Boquín
10. Déjàvu. Ariel Brítez
11. Un nuevo estilo. Karen Cabral
12. Una muerte silenciosa. Juan Díaz Carrizo
13. Great balls of fire!
14. El amoroso mundo de Peter. Santiago Donato
15. El amuleto de la tragedia. Matías Dupont
16. Represión en la Argentina. Fabián Enríquez
17. Grandes cambios. Daniela Escalante
18. Abandono familiar. Malena Escobar
19. ¡Alltogethernow! (todos juntos ahora). Lara Esquivel
20. Y cayó como tantas décadas. Candela Ferrari
21. Los encontraron fumando en la vereda. Camila Franco
22. La que una vez fui. Antonella Gil
23. Nuevas ramas. Maximiliano González
24. Delirando en mi interior. Mía Gorosito
25. La huelga. Gabriela Governatori
26. Sexo, drogas y rock and roll: la revolución. Agustina Hilgert
27. Los 60 desde el sillón. Fabricio Huircapán
28. Pared psicodélica. Lautaro Ingani Loza
29. Cambalache. Catalina Manzalini
30. El después. Elena Montenegro
31. Lucharé por mí, por los de antes y por los que vendrán. Guadalupe Moreno
32. El Kennedy del que no se habla. Alejandro Moyano
33. La E en DEA es por Elvis. Eneas Nasif
34. Antes de ser obligados a crecer. Candela Reitano
35. Liberación. Rocío Roig
36. La revolución que armamos. Martina Romero
37. Las superficies de placer. Matías Tilocca
38. Mis jóvenes años hippies. Agustina Titarelli
39. El mismo hecho y distintos ojos. Agustín Trespidi
40. La realidad invisible. Lizbeth Valverde Romero
41. El universo revolucionario. Gabriel Ybalo

## **Festejo de luto**

AmedAbosalech

Cerca del mediodía, los habitantes de la ciudad de Dallas, Texas, se encontraban expectantes y ansiosos.

Por los parlantes de la plaza Dealey se anunciaba que el presidente John F. Kennedy se encontraba descendiendo del Air Force One en el aeropuerto. En apenas quince minutos llegaría ante la multitud de personas que lo esperaban.

Apenas comenzaba su recorrido, el protocolo de seguridad se mostraba muy seguro y concentrado.

Una vez transcurridos diez minutos de su visita y, mientras llegaba al escenario principal que se ubicaba en la plaza, se empezaron a escuchar gritos de euforia y alegría. Este recibimiento se vio opacado por una serie de disparos que se efectuaron desde un edificio que estaba frente a la plaza.

Aquella tarde festiva terminó de luto, con la muerte de un presidente. El pánico y la conmoción rodeaban a todos los ciudadanos estadounidenses.

## **El legado de los líderes afroamericanos**

Ezequiel Acuña

Toda lucha es encabezada por uno o varios líderes que elevan la causa común a estratos sociales donde se hace oír ante los poderosos.

Los años '60 fueron, sin lugar a dudas, tiempos de las manifestaciones más significativas y críticas en la historia de los derechos de los afroamericanos.

El personaje más reconocido mundialmente fue Martin Luther King, pero previo a que su figura fuera estelarizada, ocurrió un hecho que visualizó la violencia política en Estados Unidos. Malcolm X, otro referente de la lucha por los derechos de los afroamericanos, fue asesinado en 1965. Esto trajo mucha conmoción y rabia a las comunidades afroamericanas, quienes fortalecieron sus medidas y sus discursos.

Puntualmente se reclamaba por el derecho al voto y el reconocimiento como ciudadanos norteamericanos, como también abolir la violencia discriminatoria, especialmente sufrida en los estados del sur de Estados Unidos, donde se concentraban los sectores más conservadores de la sociedad. Los ideales de la lucha eran predicados en iglesias. Allí, los líderes expresaban su repudio por la represión hacia los afroamericanos e incentivaban a mostrar una postura firme, nada de agachar la cabeza.

Luego de la muerte de Malcolm X, las manifestaciones en las calles se hicieron más seguidas y con mayor participación en los años siguientes.

Martin Luther King fue asesinado en 1968, dejando un legado de lucha por los derechos civiles que hoy en día se puede apreciar en la sociedad estadounidense.

## **Los tres días de amor y paz**

Catalina Aguirre

Una sonrisa se escapó, en el medio del suspiro que solté, cuando me vi por última vez en el reflejo del espejo de mi habitación. Ya estaba lista. Los nervios se apoderaron de mí cuando escuché una bocina de auto, posiblemente de John, fuera de mi vivienda. Ya era hora de enfrentar a mis padres.

Abrí la puerta de mi cuarto. Estaba vestida con la ropa que había diseñado días atrás. La cara de desaprobación se veía reflejada en ellos pero no iban a arruinar mi momento. No me inmuté y salí lo más rápido que pude.

—¡Apúrate! —chilló Charlie desde el auto—. Me estoy cansando de esperar.

—Estábamos a punto de irnos —se rió John desde el lugar del piloto.  
—Dejen de llorar, ya estoy acá —rodé los ojos por la actitud de mis amigos. Entré al lugar de copiloto suspirando del cansancio.  
—¿Estamos listos? —Preguntó entusiasmado. Hizo que los dos contestáramos con emoción afirmativa.

Desde hacía semanas estábamos esperando el 15 de agosto, que parecía nunca llegar, para asistir al festival Woodstock: tres días de paz y amor en donde se presentarían artistas como Joan Baez, Crosby, Stills, Nash y Young, TheWho, entre otros. Sería una reunión de todos, que nos tuvo emocionados toda la semana.

A medida que nos acercábamos, el olor a marihuana invadió nuestras fosas nasales. Muchos jóvenes, estaban caminando por la avenida luciendo sus grandes prendas coloridas y sus pantalones desgastados, con los signos de la paz estampados por todos lados. Además, muchos homosexuales se expresaban libremente junto con las mujeres que mostraban sus pechos felices.

Los tres mirábamos la escena con entusiasmo. La gente se encontraba sentada en el pasto, no molestando al tránsito, fumando hierba junto a sus amigos y con guitarras. Fueron días únicos.

## **We all want to change the world**

Pilar Aliani

Era 1969. Estábamos con mi novio en un club under de Liverpool tomando cerveza y fumando porro. Nos sentíamos indestructibles y todopoderosos. De repente comenzó a sonar *Twist and shout*, mi canción favorita de The Beatles. Eran la sensación del momento y yo estaba loca por ellos.

Las ganas de bailar me invadieron y arrastré a mi novio a la pista. Todo era paz y rock and roll. Parecíamos felices. Pero de un momento a otro, sumergida en el éxtasis de la música, caí en la cuenta de la situación en la que vivía y lo que las letras de mis ídolos significaban.

*Revolution*. Cuántos significados se escondían tras esa palabra, y a lo largo de todas las que conformaban la canción. Revolución, sin violencia, sin muertes, con amor y paz. *Allyouneedislove*.

Sin darnos cuenta cantábamos y bailábamos estos éxitos pero no pensábamos en qué nos querían decir los cuatro ídolos. Ellos pedían un mundo mejor, llevar a cabo los cambios que la época pedía pero sin sangre. Nos atrapaban con buenos ritmos al mismo tiempo que nos tocaban las fibras más sensibles del corazón para lograr *therevolution*.

## **Ídolos**

Adriadna Almada

Vivía en un barrio privilegiado de la bella California. Estaba un poco acostumbrado a los gritos de admiradores en las puertas de algunos de mis vecinos. De todas formas, no puedo negar que a veces me molestaba.

Una noche de verano, el 4 de agosto precisamente, el calor era muy fuerte y permanecí en el porche de la casa. De repente, en el vecindario, comencé a ver que ambulancias y patrulleros llegaban a la casa de enfrente. La que era de esa artista... Marilyn.

Al día siguiente vi que cientos de personas iban a su puerta a dejar flores y a darle un último adiós. Había jóvenes que lloraban como si hubiesen perdido un familiar. Yo no entendía esa actitud. Quizás la juventud ahora estima más a la gente que sólo ve por las pantallas.

Esa situación duró varios meses. Adolescentes de minifaldas viniendo a despedirse, la policía investigando la muerte y los medios haciendo guardia para obtener una primicia.

Quizás yo ya tenía un pensamiento antiguo para esta sociedad; sentía que los ídolos eran un mal invento. Que los valores y la familia eran lo que debía ser lo más importante para cada uno.

## **Corazones de carbón**

Ana Paula Arias

En el camarín las personas parecían menos alegres. El frenesí del show había quedado sepultado bajo el tintineo de los vasos de whisky y el humo de los cigarrillos. Los oídos aún tapados amplificaban el silencio y lo ponían todo detrás de un filtro que distorsionaba la escena en aquel cuarto. Un sueño, tal vez. Un auténtico fin de fiesta.

Despojados del glamour del espectáculo, los músicos se confundían con los técnicos y los asistentes. Todos desaliñados, vencidos por el cansancio y las drogas, pero aún despiertos. O, al menos, con los ojos abiertos, atentos a la noche interminable y embellecedora de los pobres diablos. Todos, menos ella.

En un sillón, sola. El rostro mulato brillantado por la luz de un velador, las pestañas postizas haciéndole sombra sobre sus pómulos tersos. Así estaba ella, apartada de todo. Brillando. La minifalda empezaba justo debajo de su sexo y dejaba al aire sus muslos cobrizos. Con las botas hasta las rodillas, sólo se veía un pedazo de piel.

Esa imagen de la negra, con su peinado afro tupido de leona y su brillo, fue todo lo que necesitó para acercarse. Caminó decidido entre bohemios y borrachines, dispuesto a invitarle un whisky. Pero a medida que la tenía más cerca, también más gigante, más hermosa y más leona le parecía. A poco de alcanzarla, se paró y dio media vuelta para volver. Huir. Alejarse de esa mujer inmensa, que probablemente todo lo sabría.

—¡Eh, negro! ¿Tiene fuego ahí?

El hombre se acercó rápidamente y, como si hubiese estado practicando toda la tarde, sacó con elegancia y seguridad el encendedor, y lo acercó al cigarrillo que colgaba de la boca de la mulata.

—Mi nombre es Francisco do Santos, vine aquí porque me invitó el club. Todos querían venir a oír la cantar. Dicen que usted canta con el corazón, pero también con las tripas.

—Yo sé quien es usted —le contestó la mujer— Usted es el futbolista, le dicen Garrincha. Todos lo aman.

—Pero aquí todos la aman a usted, ¿no?

—Ja. Todos. Menos los milicos. Tuve que sacar la mitad de las canciones de mi repertorio para este espectáculo. Parece que si las cosas continúan así, me tendré que ir a cantar a la China comunista.

—Allí también tendría que sacar varios temas de su repertorio.

La cantante rió y con su risa se escapó el humo de su boca. Era hermosa en su rudeza. Era también muy pequeña, aunque parecía altísima. Era insolente, se notaba en su canto, pero también en su humor, en sus gestos, en su manera de vestir.

“Si esta hembra se va para China, la sigo nadando por el Atlántico. La sigo a cualquier lado”, pensó Garrincha mientras la oía cantar bajito con el amanecer asomando a sus espaldas y el aire viciado por la marihuana.

## **El muro capitalista**

Reynaldo Arrarás

Sonaba *Help* de fondo en mi cuarto. Era una canción con la que me identificaba, no sé si porque amaba a los Beatles o porque realmente la sentía mía.

Resistíamos desde hacía años. El muro en Argentina no nos permitía ser nosotros mismos. Las personas que vivían dentro de él eran el capitalismo concentrado, la subordinación al sistema.

La parte de afuera era diferente. Cazaban para comer, tenían agua cada tanto, pero sabían que pasar el muro era el fin de su libertinaje, ese que tanto amaban y gozaban.

Estaba dentro del muro pero desde ahí resistía. Éramos pocos pero luchábamos día a día, en la oscuridad más linda del puto sistema.

El año pasado, 1965, mataron a un compañero revolucionario. Él no soportó más el lavado de cerebro que el Estado hacía. Se lo llevaron. Suponemos que murió, pero hay que gente que sospecha que en algún lugar del mundo está cumpliendo las órdenes del sistema.

## **Sexo, rock and roll y descontrol**

Rocío Bárcenas

La noche caía mientras Simón y sus amigos estaban tirados en el pasto. La música sonaba de fondo y la gente seguía bailando alrededor de ellos. Mientras los pisaban, cada vez que saltaban, en ellos seguía el trance, ese estado de felicidad luego de haber pasado cuatro horas consumiendo marihuana.

Simón se levantó y al escuchar el acorde de la guitarra se desplomó en el piso. Su pelo largo le cubrió la cara, y su pecho al descubierto quedó expuesto a la lluvia que se había desencadenado después de que el cantante dijera la última frase.

La lluvia caía cada vez más fuerte y el ambiente se volvió un caos. Simón, que aún se encontraba inconsciente (murió poco después por una sobredosis de droga) empezó a escuchar gritos y llantos. Una joven mujer estaba con la espalda apoyada sobre el escenario, dando a luz a su bebé. El campo estaba cada vez más lleno.

El festival que pregonaba la paz y el amor fue quedando atrás, era demasiado el calor que se sentía. Empezaron los desmayos y las peleas por las botellas de agua. Mientras las manos de algunos seguían moviéndose al ritmo de la música, se escucharon gritos y un gran disturbio. Todos comenzaron a correr.

Un joven que estaba al volante de un tractor chocó contra uno de los puestos de campaña. La policía había llegado al lugar. Una multitud de melenas y amuletos, chicas con faldas de colores y símbolos de paz, saltaban en los charcos de agua, disfrutando y ensuciándose. Los oficiales arrestaron al joven del tractor y fue así como la bandera del arcoiris se volvía a ensuciar y a pisotear una vez más.

## **¿Una moda distinta?**

Daniela Boquín

Cuando mi madre era joven, la moda de hoy no era completamente diferente a la de los años sesenta. Fue una época en la que las mujeres se vestían al igual que los hombres. Si una adolescente no tenía lo último en jeans, estaba fuera de moda.

Había una forma diferente de ver las curvas de la mujer. Ya no existía el pudor por mostrar sus piernas al usar minifaldas, la seducción estaba más a la vista. Los roles entre ambos sexos se invirtieron: los hombres comenzaron a utilizar el pelo largo y las mujeres, corto. Fue el inicio de las luchas sobre los derechos para la figura femenina.

A veces me cuesta entender cómo es criticada la moda de estos tiempos por quienes fueron jóvenes de los sesenta. En años distintos, los cuestionamientos son los mismos. Mirando a mi alrededor, puedo observar que aquello que mi mamá me contó algún día no es ajeno a mi presente.

## **Déjàvu**

Ariel Britez

Era la última llamada de atención antes de que todo pasara. La primera carta nunca llegó. La segunda nunca salió. Ante la situación fui personalmente a dejarlo al correo pero algo raro sucedió. No era la radio lo que sonaba, sino cuatro muchachos en un precario escenario.

Media tarde por la Avenida Santa Fe, un tal Gustavo tarareaba lo que sería una canción. Sorprendido por su voz, me quedé. Al oírlo muy pacíficamente sentí algo raro, difícil de explicar.

Ahí no había más de diez personas, pero todos estábamos igual. El joven terminó y medio pálido, me imagino por la situación, lancé un gran aplauso, seguido de “bravo, bravo”. Las personas me miraban, el muchacho también.

Entonces, el chico tomó su guitarra y empezó a tocar. ¡Lo que fue eso! Unos punteos impresionantes. El baterista tocaba con mucha fuerza, eran unos grosos esos muchachos.

Al terminar me acerqué a ellos y les comenté lo que sentí, se miraban unos a otros y no me decían nada. Les explicaba que me produjeron algo raro, pero en fin, no me hacían caso.

Al salir fui al correo pero ya había cerrado. Con la noche encima mía, me tomé un taxi en Avenida de Mayo y escuché en la radio un estilo musical muy parecido al que había escuchado y sentí ahí que estaba viviendo un déjàvu.

## **Un nuevo estilo**

Karen Cabral

Celia, una mujer de sesenta y ocho años, era abuela de una joven de diecinueve que se llamaba Marita. La amaba profundamente. Fue en ella donde pudo ver de cerca los grandes cambios y transformaciones que se estaban dando en la sociedad y en los jóvenes.

Los padres de Marita habían muerto en un accidente cuando ella tenía apenas once años. A partir de ahí, su abuela se hizo cargo. Celia, de a poco, comenzó a notar cómo la habitación de su nieta se llenó de posters de grupos ingleses como The Beatles, The Rolling Stones y algunos norteamericanos como The Doors.

Su guardarropa también sufrió un gran cambio. Los vestidos fueron reemplazados por jeans y minifaldas y, además, se cortó el pelo, como lo indicaba la moda. Ver a través de su nieta las nuevas transformaciones hizo que pudiera plasmar en un gran libro cómo las nuevas generaciones se iban abriendo a otros movimientos culturales. Ya no sólo lo económico influía. Factores como la música, los medios de comunicación, la moda, las universidades y la militancia política también cambiaron la vida cotidiana de los jóvenes.

## **Una muerte silenciosa**

Juan Díaz Carrizo

Fue un momento en el que los laboratorios realizaban ensayos humanos para conocer los efectos de las drogas psicodélicas como el LSD. Era una generación que había comenzado a experimentar con todo tipo de drogas, no había límite alguno.

Stuart era un chico introvertido, llevaba una vida común. Iba a la escuela, hacía deporte y le gustaba salir con sus amigos. Dentro de todo, una rutina poco normal para esa época ya que todo se basaba en sexo, drogas y rock and roll.

Una noche, Stuart y sus amigos salieron a una fiesta que realizaba su escuela. Él sabía por sus amigos que iba a correr mucha droga, lo cual no era un problema porque nunca había probado ningún tipo de sustancia.

Con el correr de la fiesta, sus amigos habían tratado de convencerlo para que consumiera LSD. Le dijeron que la iba a pasar mucho mejor si lo hacía. Stuart aceptó sin imaginar lo que iba a provocarle minutos después. La música y la alegría continuaban, y por lo tanto, también el alcohol y las drogas.

En un momento, Stuart desapareció de la fiesta. Sus amigos no lo encontraban por ningún lado pero no estaban muy preocupados ya que era normal que se fuera temprano a su casa. La noche había terminado pero él nunca regresó.

Al día siguiente uno de los vecinos del joven lo encontró tendido en el piso en una especie de zanja o alcantarilla de un color azulado, con espuma en la boca, moribundo sin ningún síntoma de vida, producto de una sobredosis total de LSD. Nadie lo podía entender, ni tampoco creerlo. Todos estaban conmocionados, sus amigos destrozados porque sabían que lo habían obligado a consumir cuando él no quería.

Fue uno de los primeros casos por sobredosis que sucedió en Estados Unidos. Después vinieron innumerables casos como el de Stuart, sin ningún tipo de toma de conciencia. Los laboratorios siguieron expandiéndose cada vez más, por todos lados, hasta se legalizó. La familia de Stuart nunca pudo recuperarse de semejante tragedia.

## **Great balls of fire!**

Ariel Cepeda

—Poné algo de música, amor.

Era una noche especial, así que asentí. Lentamente caminé hacia la estantería, mientras los tacones de los zapatos marcaban compases de ocho tiempos. Tres, tres y dos. Hojeaba entre los envoltorios simulando interés en la búsqueda, pero sabía desde el principio cuál iba a elegir. El sobre amarillo resaltaba no sólo por el color, sino por sus bordes que ya estaban desgastados del constante roce con la madera del mobiliario.

Sacar el disco era un arte por sí solo. Inclínaba la caja unos diez grados con la mano derecha mientras la izquierda esperaba abierta la caída del vinilo; el suave silbido de este último deslizándose por el cartón era sinceramente placentero.

A dos metros me esperaba el tocadiscos, con el brazo ya levantado. Ajusté la púa a medio milímetro de la goma laca y me detuve. La foto del sencillo, que tendría ya unos diez años, mostraba una versión más joven de mí al lado de una chica bastante bonita: una rubia que Sam había sacado de una publicidad de jeans. Yo la tomaba para bailar y sonreía. El júbilo que brillaba en mis ojos - o más bien, en la cara del Jerry de la foto -, se había extinguido con los años. El rock and roll me había abandonado.

No, no fue así. La gente me abandonó. Desde que se corrió el rumor de mi casamiento nadie compraba mis discos ni iba a mis shows. ¿Qué importaba si ella tenía trece años? Como si ninguno de ellos, al ver a su mujer desnuda en la cama, sintiera las ansias de morderle un seno o desgarrarle las carnes; el aliento de sus gemidos en compases de ocho tiempos. *You shake my nerves and you rattle my brain*. Tres, tres y dos.

## **El amoroso mundo de Peter**

Santiago Donato

Las consecuencias de la guerra para Peter fueron traumáticas y eso que estuvo en Vietnam sólo tres meses. Lo mandaron de regreso a Estados Unidos luego de que a un soldado de su mismo batallón se le escapara un disparo, cuando estaba limpiando la escopeta, que le dio sin querer justo en la nalga.

Peter, a las tres semanas de su regreso, ya estaba totalmente recuperado del accidente, pero por las noches, reiteradamente, no podía dormir. Sus recuerdos de la guerra no lo

dejaban pensar en otra cosa y al anochecer solía ir al bar a emborracharse hasta quedar inconsciente.

Así fue que entró en una profunda depresión y un alcoholismo severo. Por las tardes se la pasaba viendo televisión y sólo salía de su departamento a comprar más cerveza. Una de esas tardes, mientras reposaba en su sillón mirando canales, vio que John Kennedy, el Presidente de Estados Unidos, había sido asesinado.

A partir de ese momento algo cambió en la sociedad estadounidense, y en el propio Peter. Una contracultura comenzó a crecer de la mano de la nueva renovación musical, el rock and roll. Los jóvenes le pusieron calor a una década gobernada por la oscuridad de la guerra y Peter encontró una salida a la depresión y un propósito en la vida: luchar por una sociedad sin guerras, un mundo en paz.

## **El amuleto de la tragedia**

Matías Dupont

Yacía pálido y frío el cadáver de la mítica y adorada Marilyn Monroe. En su mano cargaba un amuleto amorfo de color azul. No era cualquier azul. Se asimilaba a un glaciar, con un contorno plateado que lo hacía parecer de origen extraterrestre.

Este objeto llamó la atención de su pareja, Robert Kennedy, lo suficiente para que tomara aquel amuleto, metiéndolo en su bolsillo izquierdo de su saco para que nadie más lo tuviese.

Robert no tuvo peor idea que conservarlo encima de una mesa ubicada en el medio del living de su casa. En una de las tantas cenas familiares de los Kennedy, el hermano mayor de Robert, John Kennedy, sentado en un sillón lo vio por primera vez y no dudó en llevárselo consigo.

John iba por la calle un día promoviendo sus propuestas de gobierno y le regaló el amuleto a un joven negro en la localidad de Washington.

Al mes de aquel hecho, un francotirador le voló los sesos desde un edificio.

Ahora el poseedor del amuleto era un joven negro que tocaba muy bien la guitarra a pesar de no tener una.

Comenzó tocando en bares con una guitarra prestada. Cantar no era lo suyo pero lo hacía igual.

Un día conoció a la novia de un músico de los Rolling Stones y ella lo llevó a la fama al poco tiempo. En un recital en la localidad de Woodstock, Jimi lanzó el amuleto al público y desde ese entonces nunca se supo más nada de esa curiosa roca.

A los dos años, las drogas liquidaron al pobre Jimi. Él murió de una sobredosis, dejando nada menos que su música.

## **Represión en la Argentina**

Fabián Enríquez

Todo comenzó el 28 de septiembre de 1966. Un grupo de estudiantes universitarios fueron los responsables de convocar a una multitud de ciudadanos argentinos que se movilizaron por estar en desacuerdo con el Golpe de Estado de aquella época.

Uno de los voceros de la Junta Militar le informó a Juan Carlos Onganía de los acontecimientos, y al instante, el General dio la orden de despejar a los manifestantes por medio de la fuerza policial.

Después de dos horas de una intensa marcha, llegaron los uniformados con el objetivo de cumplir las órdenes brindadas. En ese momento comenzó el enfrentamiento. Hubo un fuerte tiroteo, pedradas, palazos y puñetazos por parte de ambos bandos. La policía capturó a decenas de manifestantes. La ambulancia se llevó a gran cantidad de heridos.



Había quedado demostrado que en Argentina estaba prohibido cualquier tipo de manifestación en contra de la Junta Militar.

Habían pasado ya varios meses del comienzo de un nuevo Golpe de Estado, donde la democracia había desaparecido, donde el país no se podía expresar, donde la esperanza de los ciudadanos había quedado en la nada. Tuvo que pasar mucho tiempo para que se diluyera esa hegemonía y renaciera nuevamente la democracia.

## **Grandes cambios**

Daniela Escalante

En los sesenta surgieron los grandes cambios, después del contexto de las guerras la sociedad empezó con su liberación. Los jóvenes ocuparon las calles por años, como forma de protesta y también como modo de expresión sobre los temas que más se destacaron en la época.

La sociedad, en su mayoría, puso en duda el rol de los políticos y también hizo uso del escenario central, la calle, para exigir ser escuchada. La liberación no sólo era de ideas, también estaba ligada a los cambios estéticos. La música no sólo fue un quiebre por sus letras, también por cómo se vistieron los hombres y mujeres.

Hace unos años atrás, se consideraron líderes a figuras políticas como referentes sociales, pero después de estos cambios, muchos de ellos perdieron admiración y quienes ocuparon esos roles, fueron personas que invocaron a reclamar por los derechos y por la igualdad.

Uno de los movimientos más grandes fue convocado por los hippies, ellos decidieron implementar un estilode vida diferente. Se alejaron de las ciudades y formaron sus comunidades. Algunos, no todos, decidieron eso.

Los hippies marcaron un antes y un después, rompieron con los esquemas sociales de la época e implementaron ideas y estilos de vida que luego muchos adoptaron.

## **Abandono familiar**

Malena Escobar

En 1963, luego del asesinato de Kennedy, el pueblo estadounidense se sumergió en una profunda crisis de identidad. Así también mi familia. En casa estaba la televisión todo el día prendida. Nosotros alertas si pasaban alguna información. Yo era chica, tenía diez años y mucho no entendía. Sólo veía a mis papás llorar y coleccionar periódicos como si fueran recuerdos.

A pesar de su corto período en el cargo y de que no introdujo cambios mayores en la legislación, mis papás solían decir que Kennedy era uno de los mejores presidentes que había tenido el país.

Mis papás para ese entonces tenían treinta años. Se la pasaban escuchando rock psicodélico, *groove* y *folk*. Solían andar desnudos por la casa, algo que me perturbaba, mientras se daban excesivas muestras de amor.

Me cuidaba la mayor parte del día mi niñera, y gracias a ella empecé a despreciar el movimiento al que pertenecían mis padres. Era la típica vieja conservadora con una verruga en la nariz. Creo que yo le caía muy bien, sino nunca hubiera accedido a cuidarme. Se la pasaba criticando la pollera corta de mi mamá y la colita de pelo que lucía mi papá.

Odiaba el momento en que la niñera se iba porque mi casa se llenaba de humo de marihuana y de lunáticos drogados con alucinógenos como el LSD.

A mí me mandaban a dormir, pero nunca podía conciliar el sueño por el volumen de la música. Mis días eran siempre iguales. Iba al colegio con sueño y ojeras. Escuchaba a las maestras cuchichear, sin disimulo, sobre el olor a marihuana de mi ropa.

Mis padres casi siempre se olvidaban de ir a buscarme al colegio. De allí llamaban a mi papá, quien iba a las apuradas y con la ropa a medio poner. Me moría de vergüenza. Agradecía cuando llegaban los miércoles por la noche. Era el único día que podía dormir bien porque en mi casa era día de meditación. Otra de las tantas cosas que a mis papás les gustaba hacer. Para mis diez años era muy autosuficiente. Como era de esperarse, del colegio llamaron a una trabajadora social para que fuera a mi casa. Nadie se lo esperaba así que les quitaron mi tenencia a mis padres y fui a un instituto de menores. Todo fue tan de repente que no tuve tiempo de extrañarlos. A los dos meses me adoptó una familia que me dio todo el cariño que no me habían dado nunca.

## **¡Alltogethernow! (todos juntos ahora)**

Lara Esquivel

Los padres nunca comprendieron el cambio de Lucy. Tampoco entendieron el del país. La habitación de ella, como la de tantas otras jóvenes, se llenó de imágenes y colores encandilantes. La música que sonaba en la radio era tan alegre como su vida. Las canciones eran pegadizas y hablaban de revolución.

El cuarteto de hombres uniformados rompió con los esquemas masculinos. Llevaban el pelo largo y barba sin inconvenientes. Su música estaba en cada rincón de Inglaterra y fue expandiéndose por todo el mundo. Lucy los idolatraba. Una vez fue cuestionada por bajar el cuadro de Jesús y reemplazarlo por la tapa de *Help!*

La adolescente comenzó a vestir *leggings* y minifaldas con medias hasta las rodillas, como estaba de moda. También tomó partido en las movilizaciones políticas de Greenpeace (avaladas por el cuarteto de quienes dejaron de ser uniformados). No se trató de un pequeño cambio aislado. Esa fue la época de la transformación. La misma se notó en todas las casas de los jóvenes.

Los padres nunca dejaban de horrorizarse frente a las frecuentes manifestaciones de parejas desnudas que salían por la TV, ni del volumen de las guitarras eléctricas al interpretar *Come Together*. La juventud disfrutó la vida, cantó *Givepeace a chance* y peleó inagotablemente por los animales y el medio ambiente. Fue una forma de vivir muy diferente. Los padres de la revolución nunca comprendieron que, en realidad, el mundo estaba evolucionando. Ningún aspecto político, social y, menos, cultural volvería a ser como antes.

## **Y cayó como tantas décadas**

Candela Ferrari

Los Beatles sonaban por primera vez en el tocadiscos de Juan, un adolescente de veinte años. Al prestar atención a la letra de una canción, escuchó la aparición de LSD y marihuana. Lo que hicieron fue generar una publicidad de esas nuevas drogas.

Juan terminó de escuchar e interpretar el disco y salió a recorrer las calles. Vivía en una zona alejada del centro de la ciudad, era reconocido como hippie, al igual que sus amigos. Pero su problema era que sus familiares no lo aceptaban como tal, por eso pasaba más horas fuera de su casa que en ella.

Al llegar a la casa de uno de sus amigos, lo encontró armando un cigarrillo de marihuana. No era común y Hernán le dijo que hacía una semana ya estaba consumiendo.

Todo era raro para Juan. Los ojos de Hernán estaban colorados, se reía de todo y eso hacía que se achinaran. Sintió muchas ganas de probar, esa canción sonaba una y otra vez en su cabeza incitándolo a que fuera otro más que cayera en el mal de la década.

Hernán no ayudaba mucho. Al darse cuenta de que la droga lo mantenía tranquilo y lo hacía pensar en otras cosas, pensó que lo mejor era que probara. Armó otro cigarrillo mientras le contaba a su amigo los efectos que estaba causando en su cuerpo. Y finalmente Juan probó. Y se derrumbó, como tantas personas que se meten a consumir nuevas cosas.

## **Los encontraron fumando en la vereda**

Camila Franco

Y los encontraron fumando en la vereda. Típicos vagos en la calle, mirando la gente pasar, aquellas personas dentro de ese sistema donde todos miraban y caminaban pero nadie veía en realidad su realidad.

Molestaban al tránsito masivo. No dejaban pasar, los demás se quejaban porque incomodaban. Alteraban el orden, rompían las normas, no acataban las reglas. Entonces los sacaron. “Amor y paz”, decían. ¿Amor? En la vereda de en frente los televisores transmitían la ficción más popular del año y la Guerra de Vietnam resonaba en las calles. Muerte y guerra...¿y la paz?

Pero de pronto se sumaron. Esta vez no los encontraron en la vereda sino en las calles. Fumaban, obstruían el tránsito de autos, alteraban el orden. Rompían las normas, de hecho no eran normales aquellos hombres de cabellos largos y esas mujeres de cabello corto. Las señoras se ponían coloradas y furiosas cuando las jóvenes mostraban sus piernas o sus panzas, dejando a la vista el aro del ombligo. “Déjalo ser”, les decían ellas.

Otra vez los quitaron del medio. Pero se volvieron a sumar. Esta vez no llenaron las calles sino el mundo. Alteraron el orden, rompieron las reglas. The Beatles sonaron en su nombre. “Déjalo ser”, repetían, gritaban. “Amor y paz”, “No más guerra”, “Hagamos el amor”. La juventud revolucionaria hippie cambiaba la realidad. En un mundo donde nadie quedaba fuera de la guerra, ellos intentaron crear la paz. Ya nadie podía comprarlos, habían creado su propio sistema. “Seamos libres”.

## **La que una vez fui**

Antonella Gil

Cientos de jóvenes se movilizaban en las calles, nuevos fenómenos se revelaban en la ciudad y en el mundo entero. Hoy puedo contarles a mis nietos mi apoyo a la lucha por aquellos derechos, algunos obtenidos.

Pertenecí en mi juventud a uno de los movimientos que reclamaban y exigían una nueva forma de vida. Teníamos algo que decir, rechazábamos el sometimiento y la violencia que en ese entonces regían.

Mientras tanto, escuchaba que otro líder que nos esperanzaba era asesinado y fui perseguida por mis ideales tiempo después. Hoy sostengo que valió la pena luchar por nuestros derechos. Recuerdo que luego de una fuerte represión de la policía, donde estábamos en un bar con amigos, ellos irrumpieron en el lugar con mucha violencia. Organizamos marchas como forma de protesta, no imaginábamos lo que vendría después. Un grito eufórico al escuchar que la homosexualidad había sido despenalizada. La experiencia y estas vivencias me hicieron pensar que, aunque contraataquen fuerzas de opresión, siempre habrá resistencia.

## **Nuevas ramas**

Maximiliano González

Era la última mañana en casa, era raro ver mi cuarto desarmado. El bolso a un lado de la puerta aguardando, con casi tanta ansiedad como la que tenía yo, ser subido al auto para poder arrancar a Capital.

Fui a la cocina a desayunar y mi papá tenía el mate listo. Mi mamá frente a la ventana, no me miraba pero la oía suspirar y llorar. Busqué mi taza de té, que reposaba sobre la mesada a la izquierda de ella. Le di un abrazo por la espalda y tomó mis manos sin decir nada. Mi papá interrumpió el momento con su gran sutileza.

—Deja desayunar a ese chico que en un rato ya salimos, y por favor Mariela, no llores que se va a la universidad, no a la guerra.

Fui a despedirme de mis hermanitos, que muy bien no entendían que me iba, ni a dónde, ni por qué. Costaba un poco. Logré que mi mamá me sueltara y mi papá arrancó el auto. Cualquiera otro que haya visto cómo salió mi viejo, seguro pensaba que habíamos robado un banco y nos dábamos a la fuga, pero no, la realidad es que sólo corríamos de mi mamá.

Una vez en la ruta, mi papá no decía nada, cosa rara. Queríamos llegar para el Boca-River. En un momento, paró el auto a un costado de la ruta y se bajó. Pocos minutos después, arrancó un poco más raro, vacilante, dudoso. El silencio se rompió.

—Hijo mío, la ciudad es un lugar muy loco. Vas a encontrar de todo. Disfruta cada momento y no pierdas ninguna oportunidad. Quiero que sepas que el sexo y las drogas van a estar a la orden del día, lo que vos hagas es cosa tuya. Recordá hijo, que la vida es un partido de fútbol en vivo, sin repeticiones. Brusco y con la ley de la selva— dijo mi viejo.

No dije nada, sólo lo miré a los ojos. Supo que estaba tan asustado como él. Volví a cargar el mate y seguimos charlando. Tocando la noche, vimos las primeras luces de la capital tan imponente.

Descubrí entonces que ese era mi lugar, donde quería crecer y renacer en un nuevo camino. El Monumental nos esperaba y al día siguiente, la Facultad comenzaba.

## **Delirando en mi interior**

Mía Gorosito

A mi alrededor hay muchos jóvenes. Es un día de sol y mucho calor. Cada uno está en un viaje interior. Yo, con mi mejor amiga, estoy tirado en el suelo, acariciando el pasto verde y suave mientras escuchamos el disco de Pink Floyd *The piper at the gates of dawn*. Ambos consumimos LSD, una nueva droga sintética.

A veces no podemos terminar nuestro viaje y conseguir la paz interior, ya que viene la policía y nos saca a los golpes. Les molesta nuestra generación que se toma la vida con tanta libertad.

Ni mis padres ni los de mi amiga saben que estamos en este lugar tan hermoso, con tanta paz, libertad y amor. Creo que la amo, me gusta cómo me mira, cómo se besa con otros chicos. Hoy por la mañana tuvimos sexo aquí mismo, a la vista de todos. Somos amigos pero tenemos mucha conexión entre nosotros.

Se acaba de ir hace un momento, está charlando con un grupo. Yo no paro de contemplarla. Camino hasta donde se encuentra, pero nunca llego. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy solo en un campo, ella no existe. Las personas tampoco están. Mi ropa tampoco. Creo que todo fue producto de mis fantasías. Otra vez me encuentro solo.

## **La huelga**

Gabriela Governatori

Cuando Julio y María se conocieron habían ido a bailar. Estaba de moda el pata pata. Los chicos usaban jeans con mocasines cheroke y las chicas, que querían parecerse a las

actrices del cine norteamericano, se hacían peinados batidos con jopo o flequillo sobre la frente. Pintaban sus ojos al mejor estilo Marilyn Monroe porque buscaban parecerse, sobre todo en sus conquistas.

En la radio no dejaban de sonar los discos de Elvis Presley, los Beatles o los artistas argentinos de *El club del clan*.

Poco tiempo después de conocerse se pusieron de novios. Pero aunque los dos eran mayores de edad, Julio tuvo que ir a pedirle la mano de María a su abuela. Ese viernes por la noche fue invitado a cenar. En la casa de su novia estaban todos. La abuela Ramona, la tía Emilia, sus seis tíos varones y hasta Julián, el gato negro con muchas manchas blancas. Antes de terminar la velada, justo en el momento del café, el novio con voz temblorosa dijo: “Doña Ramona, yo quería pedirle la mano de su nieta”. Un silencio invadió la sala, hasta que doña Ramona tomó la palabra: “yo le doy la mano de mi nieta, pero usted cuídela mucho querido. Nada de hacerla llorar”. Desde ese momento fueron novios oficiales.

María cosía como un ángel, mientras Julio trabajaba en una fábrica. En los momentos en que hacía costuras a mano, escuchaba la radio. No sólo se trataba de novelas y música. Ella también seguía las noticias, sobre todo en aquel entonces que estaban por casarse y había algunos problemas con el sindicato. Estaba algo preocupada. Los organizadores de la protesta iban a ir con algunos camiones. A la salida de la fábrica los iban a subir a todos para llevarlos a la plaza aunque no quisieran. No existía posibilidad de que el joven se negara. De hacerlo, la presión era tan fuerte que corría riesgo su vida. La huelga era cosa seria.

Tal como lo pensaba, a Julio lo subieron a uno de los camiones y lo llevaron con los otros a la plaza. Más tarde llegó la policía a reprimir la manifestación. Entre disparos y corridas, el chico logró escapar. Pero antes de ir a su casa fue directo a la de María. Era la medianoche. La casa de María parecía un velorio. Ella ni siquiera había querido tocar un bocado. De repente sonó el timbre. Uno de los tíos, Pedro, fue a ver quién era. Gritando dijo “nena, vení que es tu novio. Está vivo”.

## **Sexo, drogas y rock and roll: la revolución**

Agustina Hilgert

En los principios de los 60, el rock era un género musical con un ritmo particular, marcado, que generalmente se combinaba con otros géneros como el blues.

El cantante más representativo del momento era Elvis Presley; su guitarrista más influyente, Chuck Berry; su pianista más importante, Jerry Lee Lewis.

Para entender un poco el contexto en la década del 60, en los Estados Unidos, los jóvenes buscaban otro estilo de música, nuevas sensaciones, algo que los representara. Entonces, el rock and roll les llamó la atención.

Pero no todo era color de rosas. En los tiempos de esclavistas en Estados Unidos, las comunidades, en especial las negras, desarrollaron un potencial que influyó en los clásicos religiosos y hacían su propio ritmo que marcaba el paso en la hora del trabajo y en las plantaciones.

¿Por qué rock and roll y no otro nombre? ¿Cuándo empezó a utilizarse? El término empezó a usarse para aminorar musicalmente al popular Rhythm and Blues, ya que ambos géneros hablaban de lo mismo, representaban a lo mismo.

En los '60 hubo un desarrollo importante y una evolución que se expresó a través de bandas, ritmos y estilos que pasaron a ser más culturales alrededor del mundo. A finales de la década, llamada *La era dorada* o el *Período del rock clásico*, surgieron distintos subgéneros del rock como el blues rock, el folk rock, el country rock y el jazz rock fusión. Entraron en escena el rock progresivo, que extendió los elementos artísticos, el *glam rock*,

que resaltó en el estilo visual, y el heavy metal que se concentraba en el volumen, el poder y la velocidad.

La sociedad norteamericana atravesaba un período de posguerra, dejó el triunfo y el espíritu puritano reclamando el *americanway of life* y hacía la expresión *beat generation*. La marihuana y el alcohol constituyeron un proyecto de protesta contra los valores establecidos de la sociedad capitalista, tanto que se transformaron en algo cultural. La literatura expresaba un cambio de la figura de la droga como medio para actuar sobre uno mismo y como una forma de protesta a las convenciones sociales existentes.

Los jóvenes empezaron a reunirse y a denominarse hippies, un movimiento que tuvo lugar en la época y se caracterizó por la anarquía no violenta, la preocupación por el medio ambiente y el rechazo al materialismo occidental. Las drogas de moda eran alucinógenas, como el ácido lisérgico (LSD) y tenían de ídolos a varias bandas del momento como Pink Floyd.

Además de los cambios del momento, como en la familia que ya no era tan efectiva como antes, y la rebelión juvenil, se sumó la denominada “revolución sexual” que correspondía a las transformaciones en las conductas de la misma sociedad, tanto en lo público como en lo privado. La aparición de las píldoras anticonceptivas y su difusión masiva provocaron grandes cambios a nivel social.

La Guerra de Vietnam fue el hecho clave que mostró al movimiento en total oposición al conflicto bélico ya que no estaba de acuerdo con la violencia, y mucho menos de esa manera: física, política y social.

Las características más asociadas al hippismo fueron la ropa de colores brillantes, desteñida, las camisas y polleras largas, los pantalones pata de elefante, las vestimentas indias o africanas, el símbolo de la paz, entre otras.

Desde entonces, el mundo ya no volvió a ser mismo. Tras estos cambios, todo se transformó.

## **Los 60 desde el sillón**

Fabrizio Huircapán

Se escuchaba de fondo y de manera penetrante alguna canción de TheDoors, que de alguna manera ya no se escuchaba sólo con el oído, se podía ver en colores, se podía sentir al tacto pero no sabía cómo había llegado hasta ahí y tampoco cómo irse del sillón. A su alrededor, otras personas disfrutaban la música casi autistas y con extrañas reacciones a los movimientos violentos. En la TV, un arma de guerra era detenida con una flor; en otro canal estudiantes universitarios se manifestaban vestidos con infinitos colores; en el siguiente un documental sobre el asesinato de Kennedy.

La próxima escena que recordaba era en una plaza con la misma gente de la casa y muchos más. Tenía una reminiscencia, una imagen de alguien que le contaba cómo su padre había tenido que luchar cuerpo a cuerpo en Vietnam y a pesar de haber ganado se suicidó, no pudo soportar. Después de unas horas en el césped, empezó a recordar cómo y por qué estaba en esa situación.

Esa mañana Luis, estudiante de derecho, se había reunido con un grupo de manifestantes en contra de la guerra de Vietnam a planear la ocupación del Pentágono. Cuando la reunión terminó, muchos se habían quedado hablando sobre una droga casi espiritual, introspectiva y de apertura mental. Se vio fascinado ante tales descripciones y accedió a probarla. Luego, apareció en un sillón.

## **Pared psicodélica**

Lautaro Ingani Loza

El pequeño Roger siempre quiso ser como el padre, un militar de alto rango. Se miraba en el espejo y se imaginaba en el lugar de él.

Todo cambió cuando del ejército enviaron un mensaje a su madre, informando que su padre había muerto. Su vida dio un giro repentino, ya que de a poco se fue encerrando en su casa por seguridad. El pequeño ya realizaba una vida en secreto, para volver a ser un niño. Obviamente no pasó mucho tiempo para que su madre se diera cuenta y comenzaran los castigos.

Con tanta ira, y sin poder descargarla, comenzó a reprimir y a reprimir. Casi sin darse cuenta su problema se había solucionado. Él guardaba la ira en una cajita en lo más profundo de su ser.

La vida fue pasando y con el tiempo tuvo que salir al mundo de verdad. Allí se dio cuenta de la dictadura estudiantil que lo rodeaba. Los maestros se regían por el mismo orden social, no entendían que tenían que dejar a los chicos aprender solos.

Para redondear una vida de desgracias y llena de ladrillos que lo encerraban y aislaban del mundo que lo rodeaba, su mujer lo dejó. Lo engañó y se deshizo de él.

Los años '60 tocaron la puerta del mercado, causando un boom en la vida de cada uno. Y Roger no fue la excepción.

Los laboratorios fueron la sede de los ensayos psicóticos del LSD, la locura de las drogas comenzó a expandirse y a atrapar a cada vez más personas. Roger se vio inmerso en ellas, que le mostraron que todos sus actos sólo representaban un ladrillo en la pared. La misma pared donde figuraba el nombre de su padre.

Tras una sobredosis de drogas, perdió el juicio. La Corte falló que debían derribarse los ladrillos que se habían transformado en un muro que aislaba a Roger de la vida.

## **Cambalache**

Catalina Manzalini

De paseo por las históricas calles británicas, rodeamos el gigantesco Big Ben situado en lado noroeste del Palacio de Westminster. Más tarde emprendimos viaje hacia la pequeña ciudad de Liverpool. Mamá no quería irse del país sin antes apreciar el puerto y los bares del lugar.

De todas maneras no entendía por qué estaba tan emocionada. Durante nuestro recorrido en tren escuchamos cómo dos hombres discutían acerca del nuevo pop británico. Uno de ellos lo consideraba una especie de capricho bufonesco y una gran imitación del rock americano, y el otro creía fehacientemente que eran lujos de la “austeridad posbélica”. Y allí nombró a los Beatles, la influencia de la televisión americana, los sueños de Hollywood y la figura viralizada de Marilyn Monroe.

Ya nada tenía sentido y por eso mi madre, que nunca tuvo pelos en la lengua, se atrevió a defender al grupo de pop rock británico, afirmando que desde sus inicios contribuyeron a romper reglas, exhibieron su origen proletario y su gran deseo de asombrar con rebeldía. También mencionó el movimiento hippie y cómo la banda lo influenció y participó como vocera de los reclamos de paz y libertad.

Los hombres, espantados por la seguridad de esa mujer, no dijeron una palabra más. Mientras, mamá continuaba entusiasmada porque estaba llevándome a conocer el bar donde todo surgió.

## **El después**

Elena Montenegro

Juana era una chica de 16 años, viviendo en plena revolución, en un mundo donde los '60 fueron un antes y un después. Veía la revolución en algo que no imaginaba: se ponía en el plano principal al sexo y a la mujer, dos temas que antes estaban fuera del foco.

Ella era una más de esa revolución en el primer mundo. Veía a la comunidad gay en su grito de independencia tras tanta represión policial. Porque cuando hablamos de sexo se piensa en eso que se está viviendo: una gran revolución de minifaldas y música rock que incentivaba a las hormonas de todas las generaciones.

Tras aquellas protestas contra la Guerra de Vietnam, que Juana veía por televisión, vio que ella, al igual que otros jóvenes, pagaba los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Pero la llegada de la píldora anticonceptiva y el mayor acceso a los preservativos motivaron a la época de esta chica a practicar sexo sin miedo al embarazo, una mayor libertad de expresarse y de ver pornografía sin temores para poder conocer aquello de lo que no se hablaba.

## **Lucharé por mí, por los de antes y por los que vendrán**

Guadalupe Moreno

—Estar en StonewallInn por las noches era algo común para mí, como una rutina. O sea yo salía del trabajo, volvía a mi casa, cenaba y me preparaba para ir allá, ¿entendés?

—Sí, sí. Era tu vía de escape de la rutina agobiante.

—Algo así, aunque para mí era algo más. Podía ser yo mismo en ese lugar, nadie te juzgaba, todos se llevaban realmente bien. Era como un hogar —dijo y tosió levemente.

—Claro, además todos compartían la misma orientación sexual, ¿no? —preguntó con una pizca de nervios.

—No todos éramos gays, lesbianas o transexuales. Había jóvenes heterosexuales, la mayoría era sin techo y el bar era su hogar, literalmente hablando —respondió con tranquilidad y escuchó un pequeño suspiro de alivio que provenía del otro sofá.

—Había oído algo acerca de esos chicos. Lucharon mucho junto a ustedes, ¿no?

—Sí, la verdad creo que hasta lucharon más que nosotros —dijo y rió un poco —Eran unas muy buenas personas, ¿sabe? Todos tenían una idea terrible sobre ellos pero porque no los conocían en profundidad como nosotros.

—Retomando un poco lo de la lucha, ¿estuviste presente en la redada policial que ocurrió en el bar? —preguntó con genuina curiosidad aunque ya sabía de antemano la respuesta.

—Esa redada —recordó con una sonrisa indescifrable —Como si hubiese sido ayer, lo juro. Sí, estuve ese día en el bar. Antes, durante y después.

—Así que presenciaste cada uno de los acontecimientos que ocurrieron a partir de esa noche.

—Sí, cada uno de ellos. El 28 a la madrugada, media hora antes de que llegara la policía al bar, estaba con mi pareja de ese momento, creo que se llamaba Tyler. O Taylor, no lo recuerdo con exactitud. En fin, estábamos bailando y él quería irse a casa, yo no. Realmente no sé por qué no quería irme, pero menos mal que no lo hice —rió un poco, aunque le salió más como un suspiro —Discutimos un poco y él se fue, me dijo “te espero en casa” y lo vi marcharse. Diez minutos después de eso entraron los primeros policías, cuatro de civil y dos con sus trajes oficiales. Al principio creí que habían ido a tomar algo, nunca había estado en una redada antes de esa, supongo que todavía conservaba mi ingenuidad —volvió a reír en un suspiro —Comenzaron a gritar que era una intervención policial y que nos pusiéramos en filas para mostrarles nuestras identificaciones. Yo me formé con un poco de miedo, quiero confesar. Los oficiales querían que los *queens* fueran a los baños para revisarles sus partes. Si descubrían que eran nombres, los arrestarían. Increíblemente se negaron y comenzaron a luchar contra los policías, los demás nos unimos a ellas y nos resistimos a los cacheos y a la revisión de identificaciones. Nos



sacaron del bar por eso, obviamente a golpes de porra. Afuera había más gente de la que podrías imaginarte, todos nos apoyaban —sonrió con una alegría auténtica.

—Fue una gran revuelta, todos estaban consternados por la cantidad de gente que se congregó los días posteriores.

—¡Nosotros también! Era todo muy gratificante, éramos una gran familia que se apoyaba y se cuidaba mutuamente. Luego se nos unieron otros movimientos en apoyo a los derechos civiles de la comunidad afroamericana.

—¿Qué se siente saber que fuiste parte del inicio del movimiento LGTB?

—Yo no lo inicié, esto viene desde el inicio de la humanidad. Pero me siento agradecido de haber luchado por mí, por los de antes que no pudieron y por los que vendrán —dijo con lágrimas en los ojos y una sonrisa.

## **El Kennedy del que no se habla**

Alejandro Moyano

Ese viernes 22 de febrero, el presidente Kennedy estaba muy ansioso. No era para menos, después de un jueves con una agenda cargada de citas y actos presidenciales por toda la capital del país y de no haber descansado en la noche ni un segundo, ya que el ácido que ingirió por primera vez lo había atrapado desde las tres de la madrugada. Aún le quedaban algunos efectos a las diez de la mañana, cuando llegaba yo a cumplir con mi turno de limpieza en la Casa Blanca.

El secreto se ocultaba muy bien. A todos los que trabajábamos allí, los que teníamos un mínimo de contacto con ella, nos hacían firmar un contrato en el que se nos prohibía hablar de todo lo que viéramos o escucháramos durante el tiempo que cumpliéramos con nuestras labores o, de lo contrario, el Servicio Secreto se encargaría de acabar con nuestras vidas.

Aunque le temía un poco a los agentes del Estado, tomé la decisión de unirme e informar a las Panteras Negras sobre el presidente, luego de que una noche de descontrol, el querido JFK violó a una de las sirvientas de la casa. Yo lo vi todo. Ella entró a la habitación presidencial con la bandeja de la cena, mientras yo estaba afuera en el pasillo limpiando los lujosos cuadros que había en las paredes. Con la puerta entre abierta, escuché un suave grito que me llamó la atención. John la tomó del cuello y lentamente le quitó su uniforme, parecía que ya había pasado antes porque él le susurraba que lo iba a disfrutar como las otras veces. Ella se resistía y lloraba ante la imposibilidad de defenderse. Yo fui un estúpido al no haberla defendido de ese asqueroso y lo peor de todo era que los coroneles y asesores del presidente que estaban en la habitación solo disfrutaban del espectáculo como en un bar de *swingers*. La peor parte fue cuando la tiró en la cama, se bajó el pantalón y saltó sobre su espalda. Ella gritaba de dolor ante la violación y, entre sus lágrimas, me alcanzó a ver en la puerta. Moviéndola su cabeza, me dijo que no, que no entrara. Yo me fui corriendo y, con mis ojos llorosos, de la rabia de haber visto al presidente de los Estados Unidos aprovecharse de la mujer que me dio la vida, me tiré a llorar en el cuarto de servicio.

Fue lo primero que informé a las Panteras Negras y el motivo por el que me dejaron ser parte de su organización que lo asesinó, exactamente, ocho meses después de esa noche en la que probó LSD, a pesar de que para ellos era considerado uno de los políticos que más apoyaba los derechos igualitarios de los negros.

Su muerte solo me produjo placer, no puedo negarlo, y más aún el hecho de saber que yo serví como informante para que ese hecho se pudiera hacer realidad.

## **La E en DEA es por Elvis**

Eneas Nasif

Era una mañana agitada la del 21 de diciembre en la Casa Blanca. Un sujeto no autorizado intentó ingresar armado por la puerta principal.

—¡Alto ahí, levante las manos!

—Espera, míralo bien, ¿no es Elvis?

—No puede ser verdad.

El ídolo del rock se reunía con el presidente y su asistente. Tenía una petición que hacer: ser nombrado agente antinarcóticos.

—Krogh ¿podemos conseguir ya mismo una insignia para el señor Presley?

—Sí, señor pres...

—Hágalo.

Nadie sabe qué hablaron esos dos en la oficina oval cuando se quedaron solos. Pero lo que sí es de público conocimiento es que Elvis salió ese día con una nueva insignia en su característico traje.

Luego de un intenso entrenamiento, el rey del rock and roll estaba listo para reinar en la lucha contra los hippies, los comunistas y sus drogas. Su primer golpe debía ser grande, muy grande y debía actuar en solitario. La prensa poco se preguntaba por la estrella, que hacía tiempo había comenzado a perder popularidad porque llevaba varios meses alejado de los escenarios.

El Agente Presley había conseguido un informante que, a cambio de presentarse en su boda, le había revelado la ubicación de una de las cocinas más grandes de LSD en Chicago. Con su traje negro “más discreto” y que, según él “servía de camuflaje”, comenzó a acechar el galpón que le habían señalado.

El rey esperó pacientemente que se vaciara el lugar. Una vez que se cercioró de que no había guardia alguna, tomó el estuche de guitarra que tenía en el baúl de su Cadillac e ingresó al sitio por una de las ventanas de atrás. Cuando se encontró en el interior, abrió la funda. En ella no había ningún instrumento. Ninguno musical, por lo menos.

Rompió una ventana lateral y salió corriendo lo más rápido que sus botas de serpiente le permitieron. Se deslizó sobre el capot, saltó la puerta del conductor y aterrizó en el asiento. Arrancó el ruidoso motor de su auto y hundió el pie en el acelerador.

La explosión, vista por unos pocos vagabundos que merodeaban por el lugar fue su mejor show en mucho tiempo. Ese año escasearon los fuegos artificiales en la ciudad.

## **Antes de ser obligados a crecer**

Candela Reitano

Camino a Woodstock escuchábamos la radio pendientes de los que tocaban, los que llegaban y esperando estar ahí esos tres días que ansiamos tanto tiempo. Mientras compartíamos un porro en la camioneta nos reíamos de los periodistas. Nos llamaban “los pelos largos”, describían a la ropa de los que ya estaban en el festival y los etiquetaban de sucios. De vez en cuando, contaban que alguno estaba tan drogado que no podía caminar.

Con la radio de fondo, empezamos a recordar todo lo que habíamos pasado juntos durante esos años, nuestros años. Las protestas que vivimos, las guerras que no impedimos, la tristeza que sufrimos por nuestros ídolos. Sin embargo, no parábamos de reír. Éramos como se decía pero nadie lo había entendido. Queríamos la paz, derrotar esa sociedad burguesa a la que todos estaban tan atados. Que entendieran la importancia del amor, y la no discriminación entre personas blancas o negras de cualquier sexo.

Nos quedaban tres días para demostrarlo. Compartiendo entre todos y con nuestros ídolos culturales, TheWho o JanisJoplin, el movimiento revolucionario que nunca llegó, antes de ser obligados a crecer. Sin imaginar que lo único que iba a quedar de todo eso era que

miles y miles de jóvenes, estudiantes, drogadictos amantes de las flores y del rock fueron a un festival en Woodstock.

## **Liberación**

Rocío Roig

Siento que todo está cambiando. En realidad, no es un sentimiento, esto está pasando. Lo veo y me pasa. Mis padres se sienten decepcionados. Se enojan y se ofenden cuando no quiero seguir los pasos de mi madre: una depresiva ama de casa que sólo encuentra bienestar en una iglesia.

Me aburrí de esconder lo que tengo para mostrar. No quiero que me repriman y menos reprimirme. Un día, mi padre me persiguió por toda la casa hasta que logré salir. Odia mi minifalda. Yo la amo, soy libre.

Me reuní con mis amigas. Una de ellas consiguió para fumar y fumamos. Recordamos y, hace cinco años atrás, éramos irreconocibles. Empezamos a creer que, nosotras también, merecíamos vivir con libertad. Ser independientes. Hay una banda que nos encanta y prendimos la radio sólo para escucharla.

Están surgiendo bastantes bandas y hay muchos chicos que son lindos, atrevidos. Cada vez me gusta más el rock and roll. Todo el mundo está hablando de un nuevo grupo: los Beatles. Cuatro jóvenes muy talentosos y atractivos. Mi favorito es John, me pasan cosas cuando lo veo y escucho. Me enloquece su voz, su pelo. No recuerdo haberme sentido tan excitada por alguien. Me siento bien, siento y vivo sin culpas.

## **La revolución que armamos**

Martina Romero

Una tarde soleada en Washington, en noviembre de 1963, prendimos la televisión que teníamos en la casa de mi abuela. En ese momento nos enteramos de la muerte, o mejor dicho, del asesinato del presidente Kennedy.

Recuerdo que ese día el primo de un amigo nos había mostrado las nuevas drogas que nunca habíamos visto. Nosotros éramos los llamados hippies, mi grupo de amigos y yo nos considerábamos así.

Fuimos a la plaza en contra de la Guerra de Vietnam, no del presidente. Queríamos que la guerra terminara. No podíamos permitir más soldados jóvenes muertos, ni mujeres en las calles con sus hijos pasando hambre. Al juntarnos entre nosotros, avisamos a amigos de nuestros amigos y cuando nos quisimos acordar éramos más de ocho mil personas reunidas ahí.

En un momento de la gigante manifestación, nos dimos cuenta que habíamos logrado movilizar a miles de jóvenes. Ahí empezamos a ver que algunos se prendían un porro, aspiraban un polvo y fue cuando decidí retirarme.

## **Las superficies de placer**

Matías Tilocca

Caminaban desnudas como si estuvieran en una de esas playas nudistas, pero eran los transeúntes de Buenos Aires quienes las observaban. Espantados, se mostraban los comerciantes de calle Corrientes, los conservadores que vestían traje y los conversadores de café que tras las vidrieras se tapaban la cara e insultaban.

Sin un gramo de vergüenza, aquellos dos jóvenes desfilaban naturalmente. Mientras las veredas se colmaban de compulsivos compradores de jeans y relojes, los extraños gozaban

de su recóndita desnudez. De la mano, por el medio de la calle silbaban canciones de Almendra.

—Estos hippies, ¡encima homosexuales!

Esa frase discriminatoria no dejó de resonar. Amos hombres sentían que la libertad mayor era la sexual; que sin ella los seres humanos negaban y oprimían la condición más sublime: el arte de amar, sin estereotipos ni ropaje.

En un momento, los grisáceos edificios taparon el poco sol que quedaba. Y los jóvenes de pelo largo y barba tumultuosa decidieron dar cátedra de liberación a los asexuados del sistema capitalista.

Se pararon en la esquina de Callao y Corrientes, comenzaron a palparse las superficies de placer. Las lenguas de Juan y Facundo se entrelazaban como dos serpientes enfrascadas. A esta altura, los espectadores o vomitaban, o se sumaban al placer del tacto, se entregaban al deseo y a los aromas intrínsecos del cuerpo y el sexo.

Al rato, cuando la que alumbraba era la luna, ya no se distinguía donde empezaban y terminaban los sudorosos y alegres cuerpos.

No hubo en la noche perfume comercial que excitara como el olor a sexo que emanaron aquellos seres; en conjunto éxtasis.

## **Mis jóvenes años hippies**

Agustina Titarelli

La revolución se sentía en el aire. En los Estados Unidos, nacía una contracultura antisistema, impulsada por el hippismo. Aquellos jóvenes fumaban marihuana, se preocupaban por el medio ambiente, por la contaminación que la industrialización había traído; por la guerra de Vietnam y el eterno problema de la segregación racial.

Los neños, principalmente en el sur, que habían dejado de ser esclavos hacía varios años, pero que seguían hostigados por los blancos como si su condición no hubiera cambiado, por fin tenían un líder. Alguien que se ponía al frente y defendía sus derechos frente al odio de la población conservadora, que postulaba el Apartheid como una política deseable.

Las mujeres empezaron a usar jeans como los hombres. En las calles se popularizó el símbolo de la paz y el espacio público comenzó a ser ocupado para manifestaciones y protestas. Lindsay tenía veintiún años y, junto a sus amigos, formaba parte de un movimiento hippie de Mississippi, uno de los pocos que había allí. El asesinato de Kennedy en el 63, a manos de un fanático, había sentenciado un golpe, ya que demostró que la oligarquía estadounidense era inflexible en cuanto se trataba de sus intereses. No iba a ser tan fácil enfrentarse al sistema. Kennedy había hecho un vano intento por terminar con la guerra de Vietnam cuando ordenó el regreso de mil soldados a suelo norteamericano con el Memorandum 263.

Lindsay miraba la tele y no lo podía creer: habían asesinado a Martin Luther King. Significó una batalla perdida en la guerra contra la segregación racial. La muchacha se preguntaba si todos esos años de lucha valían la pena. El conservadurismo de siempre ganaba territorio frente a la lucha de distintos sectores sociales. Lindsay dudaba... ¿seguir o desistir? La llama de la lucha, de sus años de juventud, se iba apagando. Bajaba los brazos. Desistía. Años después, recordaría esa etapa de su vida como sus jóvenes años hippies, en los que había hecho un intento por mejorar las desigualdades del sistema. Ahora, esa meta se encontraba muy lejana, ajena a ella. Como si nunca le hubiera pertenecido.

## **El mismo hecho y distintos ojos**

Agustín Trespidi

Es 28 de junio de 2015 y mi nieto me pregunta sobre el Golpe de Estado producido este mismo día, pero de 1966. Yo, siendo un ciudadano común, lo viví como algo esperado por parte de la población. Los medios, los gremios y varios partidos políticos hacían una campaña tan en contra de Illia, que la opinión pública quería que se fuera.

Hoy, luego de muchos años, veo a esa dictadura con otros ojos. Lo veo como algo nefasto que le ocurrió al país, al igual que todas las dictaduras. Pero para que mi nieto que tenga varias visiones en donde apoyarse, le voy a contar lo que viví y lo que pienso ahora.

En aquellos años, la conflictividad social era mucha. Yo, que trabajaba en el centro de Capital Federal, me encontraba con huelgas, manifestaciones y paros todos los días. La situación económica iba empeorando poco a poco y la dictadura llegó. Se la esperaba porque, como mencioné antes, había toda una campaña generalizada en contra de un presidente.

Hoy, gracias al registro de la historia, puedo decirle a mi nieto que en relación con la situación mundial de esa época, la dictadura no fue algo así nomás. Fue un plan sistemático impulsado desde Estados Unidos para implantar estos procesos en América bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional, con el fin de “evitar” el comunismo.

Como estaba todo tan planificado y en secreto, nadie pudo darse cuenta de eso. Y hoy, instigo a mi nieto a que investigue, a que mire todo con otros ojos ya que no hay una verdad absoluta y él tiene que saberlo.

## **La realidad invisible**

Lizbeth Valverde Romero

Iba a cumplir dieciocho años en una semana y estaba muy nerviosa. Lo iba a festejar en la alberca, ya que el verano de 1961 fue una época muy calurosa.

Fui con Molly de compras, una prima que recién había llegado de California porque necesitaba un guardarropa nuevo y ella, como venía de la gran ciudad, era especialista en ello.

En los aparadores vimos ropa que seguro el Ministro de la iglesia hubiese tachado de inmoral y de hereje.

Había faldas que nos llegaban por encima de la rodilla y otras que eran una mano por encima de ellas. Eran muy alocadas y modernas, mi espíritu rebelde me urgía comprarlas y usarlas.

Un día antes que comenzara mi gran fiesta hubo problemas técnicos con las heladeras y las bebidas, por lo que tuve que ir a los suburbios de la ciudad en busca del técnico para arreglar mi problema.

El lugar era casi desierto, había pocas casas y varios hombres negros sentados tomando en una esquina. Me dieron tanto miedo que aceleré hasta la dirección que tenía.

Esa dirección estaba en un lugar estrecho, por lo tanto dejé el auto y caminé hacia allá. Estaba nerviosa y enojada por haber ido sola, pero ya no me podía echar atrás. Mientras caminaba con mi conjunto amarillo de minifalda, dos caballeros pasaron cerca de mí. No me dieron miedo porque eran blancos como yo, hasta que me di cuenta que uno de ellos me tiró del pelo y me empujó al piso.

No les vi la cara porque trataba de luchar contra ellos, me rasgaron toda mi vestimenta mientras yo trataba de resistirme. Uno de ellos comenzó a tocar mis pechos mientras que el otro me decía puta y zorra y trataba de meter su miembro en mí. Mis fuerzas no daban más, trataba de resistirme aunque mis lágrimas no paraban de caer, hasta que vi una sombra negra que golpeó al que estaba encima de mí.

Unos cuatro hombres de color golpearon e hicieron correr a esos abusadores. Me dijeron, luego de toda esa conmoción, que no debería haber ido allí, que me fuera a mi casa y me recuperara del grave accidente.

No celebré mi cumpleaños ya que al día siguiente en la televisión estaban esos cuatro sujetos arrestados por golpear el día anterior a dos policías. Salí de mi casa con una pancarta para la libertad de esos hombres.

## **El universo revolucionario**

Gabriel Ybalo

Los años 60 me marcaron mucho. Tenía una rutina muy monótona: me despertaba y desayunaba; iba al colegio, donde cursaba mi último año. Salía, comía otra vez y volvía a la cama. Así todos los días. Mi vida era aburrida.

Una noche decidí salir de mi hogar para ir a una fiesta que organizaba una compañera de mi año. Al principio dudé, pero lo analicé y tomé rienda en la noche juvenil. Al pasar, un grupo de amigos me ofreció algo. Según ellos, ese simple cartón que me dieron me iba a cambiar completamente la vida. Así fue.

Me dijeron que lo colocara por debajo de la lengua. Al cabo de unos instantes empecé a sentir que mis piernas vibraban. Mi mente se despegó de mi cuerpo. Comencé a presenciar un mundo de colores que mi mente desconocía. Comí algo que no supe bien qué era pero su sabor era tan perfecto que me hizo emocionar.

Viví horas de éxtasis totales e incomparables con cualquier otra ocasión. Lo necesitaba. Necesitaba escapar de esta realidad tan gris y muerta. Aprendí que esta era la juventud revolucionaria de la que tanto se hablaba en estos días. Por fin entendí el sentido de esta vida: disfrutar.